

misma manera que había penetrado en Kent, es decir, por medio de un matrimonio. Justo, arzobispo entonces de Cantorbery, consagró, en 21 de julio de 625, obispo al acompañante y consejero de Ethelberga, Paulino, hombre, según parece, de origen britano (1), que muchos años antes había estado con él en aquel país.

Que la permanencia de Paulino entre los pueblos del Norte, á él confiados, no produjo en un principio fruto alguno, es un hecho confirmado por la tradición reproducida por Beda: «Allí no se obedecía mas consigna que la del rey.» El papa Bonifacio IV excitó á la esposa del monarca, que era cristiana, á que influyera en su ánimo y obtuviera de él que siguiera el ejemplo de su cuñado de Kent (2). El día de Pascua (20 de abril) del año 626, Edwin estaba muy contento por haberse librado, gracias al sacrificio de un fiel servidor, de las asechanzas mortíferas que le habían preparado los reyes de Wessex, y por haberle nacido una hija. Aprovechando esta circunstancia, Paulino se avistó con él y consiguió su consentimiento para bautizar á la niña y la promesa de que abrazaría la ley de Cristo si este le hacia salir vencedor de su criminal vecino. Edwin venció, sus adversarios fueron muertos ó sojuzgados, y entonces cumplió su promesa, á lo menos en parte, pues abandonó por completo el culto pagano aunque vacilando en decidirse á realizar su conversión formal. Por un lado pedía á Paulino que le instruyera, y por otro tomaba consejo de sus magnates paganos acerca de su evolución. ¿Quién puede echar en cara al obispo, á quien se presentaba la cuestión de vida ó muerte de su causa, el que intentara precipitar la resolución por medio de una pequeña estratagemata? Paulino supo, bien puede adivinarse por qué conducto, algunos sucesos sorprendentes de Edwin, acacidos durante los años de su destierro, y tuvo noticia de un voto solemne que había hecho cuando aun no pensaba en abandonar á sus dioses, y le habló de lo que Edwin creía absolutamente secreto, como si lo hubiese sabido por revelación divina. Entonces el rey se dió por vencido y se manifestó dispuesto á recibir el bautismo; pero deseando que siguiera su ejemplo la corte, en lo que fuera posible, convocó una asamblea de «sabios» para tomar acuerdos formales respecto de las antiguas y de las nuevas creencias.

Reunióse la asamblea, en efecto, y no es de extrañar que la voluntad del rey, de todos conocida, fuera la que allí predominara. Unica en su clase fué aquella asamblea, de la cual nos ha conservado Beda una relación debida á un joven compañero de Paulino. El mismo sumo sacerdote pagano, llamado Coifi, dijo en ella que desde el momento en que el rey creía mejor la nueva doctrina, era preciso adoptarla, y un magnate comparó al hombre con un gorrion que durante el invierno penetra por una puerta en una habitación abrigada y vuelve á salir de ella por otra puerta. Del corto espacio de tiempo que media entre el entrar y el salir de la vida del hombre, se tiene conocimiento; pero nada se sabe con seguridad respecto de lo que la antecede ni de lo que la sigue; por lo mismo, era muy aceptable la nueva doctrina si podía dar sobre estos puntos alguna noticia. Cuando Paulino, llamado á la asamblea á propuesta de Coifi, hubo proclamado á su Dios, el sacerdote se convenció de la verdad de la nueva religión y abogó por que se destruyeran los templos y los altares de los antiguos dioses, que él, en su locura, había ado-

(1) Nennius le llama: *Rum map Urbgen*, y la trabazon de la obra demuestra que con este nombre fué también conocido Paulino.

(2) Beda, II, 10 y 11. Como Bonifacio IV murió en octubre del año 625, estas cartas hubieron de escribirse desde julio á octubre de aquel año y probablemente en los últimos tiempos de este período, pues la noticia de las bodas de Ethelberga tardó necesariamente en llegar á Roma.

rado hasta entonces. Hemos de hacer notar que Coifi hablaba como intérprete de los deseos de toda la asamblea; el rey consintió, y el acuerdo así tomado fué inmediatamente puesto en ejecución. Coifi fué el primero que impulsó la destrucción del templo que se alzaba al Este de York, allende el río Derwent, junto á Godmundham.

El hielo estaba roto. El día de Pascua (12 de abril) del año 627, el rey Edwin y los nobles de su pueblo fueron bautizados en una pequeña capilla de madera, consagrada á San Pedro, que posteriormente fué encerrada dentro de un magnífico edificio de piedra. La masa del pueblo siguió durante mucho tiempo afecta al paganismo, á pesar de que Paulino, á quien el rey había señalado como sede episcopal la ciudad de York, bautizó en los ríos del país á gran número de infieles, durante su permanencia temporal en las posesiones del rey. En cuanto á templos, solo los había en York y en otro lugar cercano á Deira, que despues desapareció; en Bernicia no había templo ni altar alguno, ni siquiera un signo exterior de la nueva religión.

El acontecimiento del año 627 no fué de escasa importancia; la misión tenía ya, junto á Kent, un segundo punto de apoyo en el Norte, y la poderosa influencia de su protector le sirvió de mucho en las comarcas que no estaban sometidas á su inmediata soberanía. En Lincoln se habían convertido Ealdorman y toda su familia, construyéndose en dicha ciudad un templo de piedra. Entre los estanglios, despues de la muerte de Redwaldo, el hijo de este, Eorpwaldo, fué catequizado por la intervención personal de Edwin; al ser Eorpwaldo asesinado, al cabo de algunos años, y al sucederle su hermano Sigeberto, pudo considerarse que había en Estanglia un fuerte apoyo para el cristianismo, pues este príncipe, educado en Francia como proscrito, al ser nuevamente llamado á su país, procuró por todos los medios extender entre sus compatriotas las nuevas doctrinas que entre los francos había aprendido. Un burgundio, Félix, que le envió el arzobispo de Cantorbery, fué, en 636, el primer arzobispo de los estanglios, concediéndole la sede de Donwiche (Dunwich), y Beda afirma que durante los diez y siete años de su episcopado consiguió convertir á toda la comarca. En esta se fundó una escuela destinada, naturalmente, á educar á los sacerdotes indígenas. Estos esfuerzos y los progresos que se realizaban causaron en Roma gran satisfacción; el papa Honorio dirigió, en 11 de junio de 634 (3), al rey Edwin una especie de carta de felicitación y envió el palio á su obispo Paulino, y á Honorio, quinto arzobispo de Cantorbery, que había sido consagrado por aquel, sancionando de esta suerte para lo sucesivo la costumbre de que al morir uno de estos dos obispos, el otro consagrara inmediatamente obispo al sucesor del difunto. Es innegable que con esto se declaraba la igualdad jurídica entre York y Cantorbery, tal como había deseado Gregorio I, cuyo proyecto de organización eclesiástica para la Britania parecía ya próximo á su realización.

Cuando tales cartas se escribieron ni vivía ya el rey Edwin ni el cristianismo se encontraba entre los anglios en el grado de esplendor que podía creer el papa, fundado en los datos que se le habían remitido. Un cambio repentino había hecho nuevamente incierta la suerte de la religión cristiana.

El poder del rey Edwin era grande, pero podía considerarse mas brillante que sólidamente fundado. Lleno de orgullo, hacíase preceder por el estandarte de los emperadores romanos, como si fuera el soberano de otros reyes. Contra él se levantó Catgnollaun, ó Keadwala, como decían los anglios, rey del Gwynedh de Gales, y el rey Penda de Mercia,

(3) Estas cartas se encuentran en Beda, II, 17 y 18, y han originado distintas cuestiones cronológicas.

cuya soberanía había sufrido grandes mermas con las conquistas de Edwin, se unió al britano. El cristianismo británico y el paganismo alemán de la isla se lanzaron unidos á la lucha contra la Iglesia romana, que había encontrado en Edwin su mas firme apoyo y que con Edwin pereció. Edwin fué muerto con la mayor parte de su ejército, en 12 de octubre de 633 en la batalla de Hatfield, al Norte de Doncaster. De sus hijos del primer matrimonio, el primogénito, Osfrido, había perecido en su presencia en la batalla, y el segundo había sido asesinado por Penda (1). La raza de Edwin degeneró. Su segunda esposa, Ethelberga, que le sobrevivió, huyó con sus hijos y acompañada de algunos leales y de su consejero espiritual Paulino, refugiándose en su patria, Kent, al lado de su hermano el rey Eadbaldo. Pero no considerando allí bastante segura la sucesión de Edwin, como ella decía, envió á su hijo y á un hijo del difunto Osfrido á Francia, donde fallecieron uno y otro, no quedando, pues, de la estirpe de Edwin mas que una hija, Eanfleda, aquella cuyo nacimiento había inducido al rey á convertirse. Tan completa parecía la ruina de la Iglesia romana en el Norte de la isla, como consecuencia de la ruina del gran reino de Northumberland, fundado desde Deira, que el mismo Paulino desesperaba de poder volver á York y restablecer allí el antiguo estado de cosas; por esto se hizo cargo del obispado vacante de Rochester, donde falleció en 10 de octubre del año 644.

La consecuencia inmediata de la batalla de Hatfield fué el fraccionamiento del Northumberland en las dos partes de que había sido formado. Un primo de Edwin, llamado Osrico, y convertido por Paulino al cristianismo, estableció su soberanía en Deira, mientras regresaban á Bernicia los hijos del rey Ethelfrido, vencido por Edwin, que habían permanecido durante aquel período entre los escotos y habían abrazado el cristianismo britano. Antiguas rivalidades de familia y el nuevo antagonismo de religión hacían imposible la reunión de estas dos partes, de tal suerte separadas; por esto sucumbieron mas fácilmente á los ataques de Keadwala, que en 634 derrotó á Osrico de Deira y luego á Eadfrido de Bernicia.

Pero Keadwala no consiguió fundar una soberanía fuerte, pues si bien había conquistado el Northumberland hasta el baluarte de Adriano, en el año 634 fué vencido y muerto por Oswaldo, hermano de Eadfrido, al Norte de la línea de fortificaciones romanas, en el Heavenfield, al Nordeste de Hexham (2).

La tradición, de tinte harto marcadamente religioso, que ha conservado Beda, atribuye la victoria conseguida por el pequeño ejército alemán sobre el gran ejército de los britanos, á la inquebrantable fe de su caudillo, el cual antes de la batalla plantó en Bernicia una cruz de madera, primer distintivo del cristianismo, y excitó á sus soldados á que doblaran ante ella la rodilla. En este punto, situado al Norte de Corbridge, es donde despues se levantó la capilla de San Oswaldo. Pero como la fuerza de convicción no es bastante, otra fuerza acudió á su auxilio. En la persona de Oswaldo se unían las pretensiones de las dos razas que sucesivamente y enemistadas una con otra, habían dominado hasta entonces en el Northumberland. Hijo de Ethelfrido de Bernicia, era

(1) Beda, II, 20. *Necessitate cogente ad Pendam regem transfugit et ab eo post modum... peremptus est.* No es necesario decir que durante la batalla Eadfrido se pasó á Penda; esto pudo haberlo hecho despues, amenazado por los britanos. Este hecho de pasarse á Penda se explica porque la madre de Eadfrido, Quemberga, primera mujer de Edwin, era de la familia real mercia. Según Nennius (§ 61), que llama al rey britano Catgnollaun (§ 63) Catgublaww, Eadfrido murió como su hermano en la batalla.

(2) Nennius (§ 63) da á este lugar el nombre de Catscaul.

al propio tiempo hijo de la hermana de Edwin de Deira, cuyos derechos había heredado despues de la muerte ó fuga de los demás descendientes de Edwin. De aquí que Oswaldo, en cuanto hubo vencido á Keadwala, fué rey de todo el Northumberland (3).

Aquella crisis por que pasó el germanismo en la isla durante los años 633 y 634, se resolvió en sentido favorable para él. En cambio, bajo el punto de vista religioso, el elemento celta alcanzó la supremacía, por lo menos en el norte, pues Oswaldo, que había abrazado el cristianismo britano cuando se encontraba entre los escotos, procuró introducirlo en su pueblo bajo la misma forma en que allí lo había conocido. Del convento fundado por Columbano en la isla Hébrida de Hy, llamó á sus territorios algunos monjes, no siendo obstáculo á su actividad el hecho de que no dominaran la lengua inglesa; el mismo Oswaldo traducía al alemán, para que lo entendieran sus magnates y servidores, lo que los monjes iban enseñando. ¡Qué hombres aquellos! Superiores á toda necesidad, llenos del santo y ardiente deseo de propagar sus doctrinas, penetraron en el país que les abría sus puertas, para predicar el Evangelio, castigar con su palabra á los poderosos y disminuir los males de los pobres. Destinaban á mejorar la suerte de estos, ó á rescatar esclavos, cuantos presentes recibían. Beda, el celoso monje católico-romano, prodiga tales alabanzas á la conducta seguida por estos religiosos en Escocia é Irlanda, á los cuales solo censura en un punto, y es el referente á la fiesta de Pascua, que casi parece que quiso no solo presentarlos á sus contemporáneos como modelos dignos de imitación sino también significar que la misión romana de Paulino había faltado en muchas cosas, lo cual explicaría su repentino y completo rompimiento. Los irlandeses hicieron, al parecer, mas caso del cristianismo práctico que del dogmático: para llegar á este último era preciso que el terreno estuviera preparado por el primero, y hay que confesar que el terreno estaba duro todavía. El monje á quien Oswaldo destinó como primer director de la nueva Iglesia, regresó pronto á su convento, manifestando que no había podido hacer triunfar sus doctrinas, pues aquellos hombres eran indomables y estaban animados de un espíritu bárbaro. En lugar de este monje, que tan pronto desesperaba del éxito, se envió otro del propio convento de Hy, llamado Aidan, el cual en su conducta siguió el precepto de Cristo, de que á los impúberes no se les debían dar platos fuertes sino leche, gracias á cuya máxima su misión fué coronada por el éxito. El rey Oswaldo le señaló como residencia el islote de Lindisfarne, hoy Holy Island, situado al sur de Berwick, pero Aidan permaneció corto tiempo en él. A pié y acompañado de unos pocos, recorrió el país, invitando á los paganos á que se bautizaran y á los bautizados á que ejecutaran obras de caridad; en cuanto á él, según afirma Beda, vivió estrictamente conforme á los principios que predicaba. El número de sus compañeros fué en aumento, y se construyeron templos y conventos, que sirvieron de puntos de partida de la misión y de escuelas para los niños ingleses, que en ellos pasaban desde los estudios elementales á los superiores.

La cristianización del Northumberland ya no puede ponerse seriamente en duda á partir de este punto, pero tal como se llevó á cabo aumentó las diferencias entre los germanos de la isla, pues mientras los del centro seguían afectos al paganismo, la Iglesia romana, oprimida en el Norte, que pertenecía á la Iglesia británica, se extendía por el Su-

(3) Beda, III, 6: *Huius industria regis Deiorum et Berniciorum provincia, que catenus ab invicem discordabant, in unam sunt pacem et velut unum compaginate in populum.* Esta unión, sin embargo, no fué duradera, como veremos mas adelante.

deste y por el Sur, donde, como mas adelante veremos, logró propagarse y ser legalmente reconocida.

Ya se comprenderá, sin embargo, que aun cuando el cristianismo penetró poco á poco, en una ó en otra forma, en los reinos alemanes de la costa, no podía pretenderse que estos tuvieran conocimiento sólido del dogma mientras su condicion política estuviera sujeta á continuos cambios y mientras el paganismo tuviera firme apoyo en los reyes de Mercia. Los triunfos guerreros obtenidos en todas partes por el rey Penda de Mercia (626-655), además de la duracion relativamente larga de su reinado, pudieron ser favorecidos por la circunstancia de que en él se veia al indomable defensor de las antiguas creencias. El inesperado levantamiento de Oswaldo de Northumberland pareció poner temporalmente un dique á sus progresos. A pesar de que Beda dice que Oswaldo sometió á su soberanía á todos los pueblos y provincias de Britania que hablaban los idiomas de los britanos, pictos, escotos y anglios, este es el único dato que tenemos para creer en esa posicion predominante del rey de Northumberland (1), que caso de ser cierta fué pasajera, como lo demuestra el hecho de que Oswaldo pereció, en 5 de agosto de 642, en un combate librado contra los mercios de Penda (2). Que la rivalidad entre Oswaldo y Penda provenia de la diferencia de religion, nos lo demuestra el hecho de que despues de su muerte, Oswaldo fué venerado como mártir por los cristianos anglo-sajones. Hombres y animales fueron sacrificados en el sitio en que murió, y la tierra que se habia empapado en su sangre fué muy pronto tan codiciada que á fuerza de arrancar terrones se hizo un agujero de la profundidad de un hombre. Preténdese que al verse Oswaldo rodeado de enemigos é irremisiblemente perdido, oró por los suyos, y de aquí la frase de: «Dios mio, compadécete de las almas! dijo Oswaldo al sucumbir.» El vencedor cortó la cabeza, los brazos y las manos del cadáver y los colgó de los árboles, como sacrificio hecho á sus dioses. Al cabo de un año, Oswin, hermano de Oswaldo, consiguió rescatar aquellos restos, de los cuales la cabeza quedó en Lindisfarne y los brazos y manos en el templo de San Pedro en Banborough. Lo restante del cadáver fué cedido por una sobrina de Oswaldo, casada en Mercia, al convento de Bardney, cerca de Lincoln, donde se realizaron muchos milagros. El cristianismo de los anglo-sajones tuvo en Oswaldo su primer santo nacional, y la mision enviada por él extendió su fama á los territorios continentales.

La derrota sufrida por Oswaldo produjo, en lo político, las mismas consecuencias que en otro tiempo la muerte de Edwin. El reino de Northumberland volvió á quedar dividido en dos partes, conservando Oswin, hermano de Oswaldo, á Berenicia, y quedando en posesion de Deira, Oswin, el hijo de Osrico (muerto en 634) y sobrino de Edwin, hombre muy celebrado por Beda, pero que por sus rivalidades difícilmente podia librarse á la dependencia del pagano Penda, y que probablemente hizo participar á Bernicia de las devastaciones de los mercios. En cierta ocasion, Banborough, residencia real de Oswin, estuvo á punto de caer en poder de Penda; pero se libró de este peligro, y se atribuyó su salvacion á las preces del obispo Aidan, que residia en la cercana Lindisfarne. Aidan estaba en buenas relaciones con los dos reyes del Northumberland, pero no pudo lograr que cesara la enemistad que existia entre ellos. Oswin, que habia po-

(1) Si los britanos, al decir de Nennius, § 64 (véase Lapenberg, I, 157) le dieron el sobrenombre de *Laningwin*, mano pródiga, debióse á los cuidados que prodigó á la Iglesia británica.

(2) El hermano de Penda, Eowa, pereció en este campo de batalla, al cual Nennius da el nombre de Cochoy. Beda, III, 9: *In lingua Anglorum nuncupatur Maserfelth*. Hoy en dia no puede indicarse con certeza el sitio.

didido escapar hábilmente del campo de batalla, al frente de su ejército, fué vendido y asesinado por sus propias gentes los bernicios. Esto aconteció en Gilling, junto á Richmond, en 20 de agosto del año 651; en 31 del propio mes murió Aidan, quien con mas razon que Paulino puede ser considerado como el verdadero fundador del cristianismo en Northumberland. La muerte de Oswin habia, ciertamente, libertado á Oswin de un rival, pero segun parece no fué él quien recogió su herencia. Las irrupciones de los mercios no cesaron, y al lado de estos encontramos no solo á Ethelwaldo, hijo de Oswaldo, cuyos derechos habia usurpado Oswin, sino al propio hijo de este, Alchfrido.

El poder de Penda pesaba duramente sobre todos sus vecinos: el rey de Wessex, Coinwalch, que se habia atrevido á repudiar á su hermana, fué por él expulsado del trono en 645, y su restauracion, acaecida en 648, motivó una division del reino, en la cual se concedieron á Cuthredo, sobrino de Coinwalch, los territorios fronterizos de Mercia. Otro descendiente de Cenrico, llamado Cenbriht, recibió, segun parece, una tercera parte del Wessex. Como al llegar á este punto no se habla de luchas acaecidas en los siguientes años y como esto no puede deberse á una casualidad, cabe deducir que los tres reyes reconocieron la supremacia de Penda.

Peor fué todavía la suerte de los estanglios. Su rey Sigberto, el verdadero fundador del cristianismo en este pueblo, se habia retirado á un convento, dejando el mando á su primo Ecgrico. Viéndose este acosado por los preponderantes mercios, llevóse con su ejército, para que le auxiliara con sus preces, á su antecesor, y ambos reyes fueron muertos; al poco tiempo (654) cupo igual suerte á su sucesor Anna. Ethelhere, que sucedió á este, estuvo bajo la dependencia de Penda y hubo de auxiliarle con sus tropas. Motivos de lucha no faltaron entre los reyes anglios y sajones, pero el ardor belicoso del rey mercio era la causa principal de que nunca pudiese haber nada seguro y de que cada vez fuese mas débil la existencia de la Iglesia en aquellas comarcas.

El año 655 fué decisivo: las continuas victorias de Penda habian empeorado cada vez mas la situacion de Oswin, que no mejoraba á pesar de los recíprocos matrimonios de sus hijos. Ethelwardo, su primo y adversario, habia llegado á ser, con auxilio del mercio, rey de Deira, y sus ataques, que nuevamente llegaban hasta Banborough, se hacian insostenibles. La tradicion cuenta que Oswin habia ofrecido tributo á su poderoso vecino, ofrecimiento que habia sido rechazado, imponiéndole por tanto la necesidad de entablar una lucha desesperada, cuyo resultado fué el que menos se esperaba. Penda, que contaba ochenta años, se aprestó para ella con un gran ejército, reforzado por los de los reyes de Deira y Estanglia, y además con trece reyes vasallos, entre los cuales figuraban algunos príncipes britanos; pero librada la batalla en 15 de noviembre del año 655, junto al rio Winwed, al Este de Leed, la victoria se declaró de parte de Oswin. Penda y la mayor parte de los príncipes que le acompañaban perdieron la vida, y de sus soldados mayor fué el número de los que huyendo perecieron en la corriente del rio que los que murieron acuchillados por sus enemigos. Solamente Catgabail, príncipe de Gwynedh, pudo escapar de aquella matanza, huyendo oportunamente.

Aquella jornada fué de trascendencia suma para el posterior desenvolvimiento de los Estados anglo-sajones, mas aun bajo el punto de vista religioso que bajo el punto de vista político. Penda, en sus últimos años, no habia podido impedir que la fe cristiana se extendiera por su pueblo, y se extendió hasta el punto de que su hijo Peada, rey vasallo de los anglios centrales, durante su permanencia en la corte de

Oswin y con motivo de haberse casado con la hija de este, recibió el bautismo de manos de Finao, sucesor de Aidan en el obispado, y se llevó á su país varios sacerdotes escoceses y anglios. Si Penda en vida no pudo evitar que la mision hiciera grandes progresos, mucho menos pudo evitarse á su muerte, cuando Oswin, con los derechos que le daba la victoria, se hizo cargo del reino de los mercios. Los escotos Diuna y Ceollach fueron los dos primeros obispos del país. La influencia de Oswin y el ejemplo dado por los mercios, produjeron sus naturales efectos entre los de Essex, los cuales desde que habian expulsado en 616 de su territorio á su obispo Mellitus, habian permanecido inaccesibles á toda tentativa de conversion. Su rey Sigberto recibió el bautismo en una de las cortes del Northumberland, en el baluarte de Adriano, y nombró obispo de su pueblo á un anglio llamado Cedd, que antes habia ejercido su mision entre los mercios.

Los primeros puntos de apoyo de la nueva Iglesia en Essex fueron Ythancestir, junto á Maldon, y Tilbury, junto al Támesis; Lóndres no se convirtió tan rápidamente. A pesar de que no cesó la corriente contraria y á pesar de haber sido Sigberto asesinado por sus propios allegados porque parecia haber comprometido la dignidad real en su trato con los obispos, su sucesor Guidhelmo fué tambien cristiano. Algo análogo aconteció con los mercios, entre los cuales las revoluciones políticas no pudieron impedir que el cristianismo echara hondas raíces.

El rey Oswin habia dejado á su yerno Peada, hijo de Penda, la Mercia meridional como reino tributario; mas parece que se apoderó nuevamente de aquel territorio cuando Peada fué asesinado, en la primavera del año 656, de cuyo asesinato fué probablemente cómplice su esposa. Oswin se encontraba entonces en el colmo de su poder, que ejercia ya mediata, ya inmediatamente, sobre todos los países situados al Norte del Támesis, y aun sobre una parte del de los pictos. Pero todavía existia, secretamente protegido por algunos leales servidores, un hijo de Penda, llamado Wulfher, á quien, en 658, proclamaron rey los magnates mercios y que realmente consiguió no solo abatir la dominacion del Northumberland sino tambien reconquistar para su pueblo, durante su reinado (hasta 675), entre los pequeños Estados del Sur y del Este, y probablemente tambien en Gales, la situacion preponderante que allí habia sabido mantener Penda. Es posible que el obispo Ceollach, al ver esta revolucion, se decidiera á suspender su mision en Mercia y á regresar al convento de Hy; pero andando el tiempo, el mismo Wulfher se hizo cristiano y procuró que el anglio Trumher, abad del convento de Silling, ocupara el sitio que la fuga de Ceollach habia dejado vacante.

Puede decirse que desde la batalla de Leed, la cuestion relativa á si seria el paganismo ó el cristianismo el que triunfara entre los anglios y sajones, se habia resuelto en favor de la religion cristiana. A los tiempos futuros estaba reservado el escoger entre la forma céltica y la forma romana del cristianismo.

CAPITULO V

TRIUNFO DE LA IGLESIA ROMANA EN BRITANIA

A mediados del siglo séptimo parecia que la forma céltica del cristianismo habia de sobreponerse en aquella isla á la forma romana. Todos los conventos que se fundaban en los Estados donde penetraba el cristianismo, se creaban por el modelo de los irio-escoceses. Parte de los obispos que allí ejercian su jurisdiccion eran celtas, pero todos debian ser

consagrados por el de Lindisfarne, y estaban unidos con el centro principal de esta mision, es decir, con Hy y con su abad. Esta comunidad religiosa abarcaba todo el Northumberland, Mercia y Essex, compartia con el clero consagrado en Roma la jurisdiccion de Estanglia, y dada su preponderancia política en el Northumberland y en Mercia, parecia que no podia dejar de triunfar en los demás Estados del Sur. Sin embargo, sucedió todo lo contrario: la Iglesia romana adquirió nueva fuerza, arrebató á su rival los territorios de mision mas ó menos paganos y la derrotó al poco tiempo en sus principales puntos de apoyo. No tenemos muchos datos acerca de este hecho, pero son suficientes para poder seguir el curso general de los sucesos.

Durante el reinado de Earconberto, hijo de Eadbald, que desde el año 640 gobernaba en Kent, fueron desalojados todos los templos paganos y fueron castigados con penas especiales el culto pagano y la inobservancia de los cuarenta dias de cuaresma. Las relaciones con el vecino reino de Francia ejercieron en aquel país una influencia tan decisiva como la que en el Northumberland habia ejercido el contacto con los escoceses. Los conventos franceses, especialmente los de Faremontier-en-Brie, al Sudeste de Melun, de Chelles, al Este de Paris, y de Andely, junto al Sena, se llenaron de vástagos de las principales familias anglo-sajonas, y en algunos de ellos fueron abadesas las hijas de los reyes de Estanglia y de Kent. Sacerdotes francos se dirigian continuamente á Britania para predicar entre los sajones que permanecian todavía adictos al paganismo, y uno de ellos, llamado Birin, consiguió (635) convertir á Cynegil, rey de Wessex, y fundar un obispado en Dorie (Dorchester). Habiendo muerto en 642 Birin y Cynegil, la mision quedó disuelta, pues el nuevo rey Coinwalch no le era favorable; pero en 645 este monarca fué expulsado de su territorio por los mercios paganos. Fugitivo entre los estanglios, abrazó allí Coinwalch el cristianismo, y al ser restaurado en el trono (648) consiguió que fuera á su lado, en calidad de obispo, un franco llamado Angilberto, que habia hecho sus estudios en Irlanda. La buena armonía que entre ambos reinaba fué turbada, al decir de Beda, por haber el rey, á quien molestaba el idioma extranjero de Angilberto, colocado junto á este, en Winchester, á un segundo obispo, el sajón Wini. Por este motivo se retiró Angilberto en 660, y Wini fué desterrado por el rey en 663, de suerte que Wessex estuvo largo tiempo sin obispo, hasta que Coinwalch se decidió á llamar nuevamente á Angilberto. Sin embargo, este, despues de haber permanecido una temporada en Northumberland, donde ayudó á decidir la cuestion de la rivalidad entre la Iglesia romana y la britana, regresó á su patria, fué nombrado obispo de Paris, y, naturalmente, no se mostró dispuesto á cambiar su segura situacion por otra que no ofrecia seguridad ninguna. No obstante, envió al Northumberland á su sobrino Clotario ó Eleuterio, que en 670 fué consagrado, por el arzobispo de Kent, obispo de Wessex, gracias á lo cual el cristianismo quedó firmemente establecido en el país. Las continuas luchas que en la frontera sostenian los sajones occidentales con sus vecinos celtas, fueron causa de que no se intentara implantar entre aquellos la mision celta, ó de que, caso de ser intentada, lo cual ignoramos, no obtuviese allí éxito alguno.

La Iglesia romana, que habia conquistado los territorios paganos de Wessex, triunfó en Essex á costa de la Iglesia celta. Despues que el obispo Cedd, por causas que ignoramos, hubo abandonado este último país y regresado al Northumberland, donde dirigió como abad mitrado el convento que habia fundado en Lestingham, al Oeste de Scarborough, Wini, que en 663 habia sido desterrado de Wessex, y ordenado en Francia por un obispo romano, sentóse en la silla